

**El acto psicoanalítico
(Intervalo con Boris Groys)**
Germán García

Actividades noviembre

**XXIII Coloquio Descartes
Por una política del Witz**

Adiós Claude Lévi-Strauss



Auspiciado por la
Secretaría de Cultura
del Gobierno de la
Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

**EL PERIÓDICO
DESCARTES**



EL ACTO PSICOANALÍTICO (Intervalo con Boris Groys)*

Germán García

I

Voy a retomar algunos temas de los intercambios que no se dan aquí, en presencia, sino que se dan afuera.

MEDIO / SIGNO

Si ustedes ponen la palabra “medio” en singular, y ponen “signo”, tienen dos maneras de pensar esta cuestión; una es la duda, un tema cartesiano, y otra es la sospecha.

Pueden sospechar que detrás de un conjunto de signos hay otra cosa. Por ejemplo, un medio de comunicación. Si son posmodernos, pueden pensar que “los signos son redes infinitas” (estando advertidos de que todo uso de la palabra “infinito”, fuera de las matemáticas, es metafórico).

Ahora bien, es importante observar una diferencia. La duda cae sobre el sujeto, “Dudo”, dice Descartes; pero la sospecha cae sobre el otro. En este sentido, la modernidad es la sospecha, por eso algunos llaman a Marx, Freud y Nietzsche los pensadores de la sospecha.

Curiosamente, en Jacques Lacan encontramos esos dos momentos. El de la sospecha, cuando el psicoanálisis es definido como una paranoia dirigida, y el analista, para hacer progresar el discurso del otro en el malentendido, tiene que ubicarse en una posición que no se sabe bien si es benéfica, maléfica, o ambas cosas. Aquí entra Boris Groys.

El tema, sobre el que vuelvo en estas clases, está relacionado con el concepto de *maná* y el intercambio, como lo analizan Marcel Mauss y George Bataille. Si ustedes analizan la frase: “Dios ha muerto”, enunciada por Nietzsche como un acontecimiento, van a encontrar algo muy interesante. No hay un Dios que sea un medio (*médium*), cuya función sería conectar una cosa con otra. Por ejemplo, los medios de información le dicen a cada uno que está en su casa que la gente dice tal o cual cosa, pero “la gente” que está escuchando es la misma que dice esas cosas. Para cada uno, como nadie consulta al vecino, la voz de los medios es la voz de la gente, y el medio se hace *médium* de esa voz.

Alguien ubicado en la modernidad diría que ahí hay una manipulación, pero un posmoderno no lo vería así. Me junto con jóvenes que tienen la costumbre de mirarte como si leyeras el mundo conspirativamente. Sin embargo, es algo cómico acusar a alguien de que lee conspirativamente el mundo diciendo que “estamos en un mar de signos que navega por Internet para que la comunicación de todos con todos sea cada vez más extensa, amplia y maravillosa”. ¿Acaso no hay conspiraciones en el mundo?

Un teórico de estos temas comparó a Bill Gates con Hitler porque el ideal de conectar a todo el mundo y tenerlo estructurado en una red, es el mismo ideal que tenía Hitler. Sólo que Bill Gates consiguió medios electrónicos más sofisticados. “Dios ha muerto” quiere decir entonces que Dios es un signo. No digo que no hay Dios, sino que antes Dios era un medio para conectarme con algo llamado divino, algo que trascendía el universo de los entes. Mientras que ahora, al decir que Dios ha muerto, Dios es un signo. Puede ser que una persona cualquiera, en un momento de angustia, recurra al signo Dios y diga: “¿Qué ha ocurrido?”. O incluso vacile respecto de su creencia de ser ateo y tenga un sentimiento místico. Porque, evidentemente, Dios es un signo poderoso, agalmático y, en consecuencia, invocarlo puede organizar el discurso de alguien. Entonces, cuando un discurso se desarma puede suceder que alguien diga: “¡Ay Dios mío! Ahora me doy cuenta...” por ejemplo, “...que no hay Dios”, o que hay, es lo mismo. Dios no tiene problemas, lo afirmes o lo niegues, le da lo mismo.

Si Dios es un signo, es imposible explicarlo porque desconozco la infinita variedad de conexiones que tiene ese signo. Así como me trasciende cualquier palabra, también me trasciende, y muy especialmente, esa palabra. En este sentido, sustantificar el inconsciente es un pobre recurso para homologarlo a la religión. Por ejemplo, cuando alguien dice: “El que habla deja pasar signos a través de los cuales se revela el inconsciente”, en ese caso, ¿qué diferencia hay entre un *médium* espiritista y alguien que habla? Ninguna. Pues bien, todas las teorías posmodernas dicen que somos juguetes del lenguaje.

Trato a Sigmund Freud de vanguardista porque él hace la misma operación que hacen las vanguardias. Toma la alta cultura y la pone en conexión con la cultura baja, profana. Escribe *La interpretación de los sueños* para convencer a la gente y difundir su invento, y cuando tiene armada esa máquina empieza a recoger basura cultural: *lapsus*, chistes, etcétera, y mediante esa operación hace que la cultura baja se meta en la cultura alta, y a la inversa.

Si toman algo de la cultura alta y lo pasan a la cultura de masas, hacen lo que se conoce como *kitsch*. Una imitación estilística de formas prestigiosas, o de formas y productos característicos de la alta cultura, ya socialmente aceptados y estéticamente consumidos. Por ejemplo, las reproducciones para almanaque de la Mona Lisa.

La operación inversa es valorizar lo vulgar. Por ejemplo, meter un mingitorio en un museo, es transformar la cultura alta haciéndola chocar con la cultura baja. El error es deducir de esa operación que uno está atacando la cultura alta, cuando, en verdad, la está haciendo existir. Si no hubiera alta cultura la operación de introducir ese elemento bastardo no podría hacerse.

Ahí pueden observar ese balanceo constante que hay en los movimientos de vanguardia. Oponerse, para que el mercado termine reconociendo a quienes se oponen, es la manera de conquistar un mercado. Por lo tanto, la noción de lo nuevo depende de la tradición. ¿Cómo saber si algo es nuevo si no tenemos en cuenta lo que estaba antes? Desde Cristo para acá, siempre hay que hacer algo nuevo.

II

¿Cómo se sitúa el psicoanálisis en esa dialéctica? Por ejemplo, una operación similar a la de Freud es la que está haciendo Allouch. Como dice un español *gay*, teórico, lacaniano, sabemos que el mundo *gay* es el tacón de Aquiles del psicoanálisis. Allouch hizo publicar a Leo Bersani, y a toda la gente que anda en esa historieta; cita siempre estos temas y de ese modo, a su manera, repite algo de la operación que hizo Lacan: atraer a todo el mundo por la perversión.

Lacan los atrajo hablando de la perversión y el Marqués de Sade, y después los dividió en neuróticos y psicóticos. Recuerden que el primer libro de los discípulos de Lacan que se publica, simultáneo a los *Escritos*, traducido acá para editorial Sudamericana, donde escribían Piera Aulagnier y otros, se llamaba *El deseo y la perversión*.

Suponiendo que estamos de acuerdo con el método psicoanalítico, y que estamos de acuerdo con Freud y Lacan, ¿cómo hacemos para que se siga escuchando algo de eso dentro del ruido que se ha creado? Porque los *Escritos* y los *Seminarios* de Jacques Lacan, que era alguien refinado y medio *dandy*, han pasado ahora a ser una cosa de masas. Ya no están en la alta cultura. Lacan produjo mucho *kitsch* lacaniano.

Creo que un psicoanalista tiene que hacerse un experto en manejar esta dialéctica entre alta y baja cultura. Freud tenía ese arte. Lacan dice lean esos tres textos, pero nunca da una explicación de para qué. No son iguales. Me refiero a *La interpretación de los sueños*, el *Witz* y la *Psicopatología de la vida cotidiana*. ¿Cuál es el límite de Freud? Si lo analizan desde Cézanne, figura fundamental en la revolución de la vanguardia pictórica del arte moderno, contemporáneo a Freud, van a constatar que mientras que éste seguía buscando jeroglíficos en la pintura narrativa, por ejemplo, el buitre en la virgen, y cosas por el estilo, Cézanne estaba borrando todo eso para hacer aparecer las líneas, los puntos, los colores, los vacíos, etcétera. Estaba convirtiendo en *kitsch*, en cosa popular, esa cultura.

Siempre me molestó que un argentino, Nerio Rojas, psiquiatra, de derecha, que visitó a Freud en el año '30, escribiera en *La Nación* un artículo donde hablaba de la vulgaridad de ese hombre, que tenía reproducciones de estatuas famosas en una vitrina. Era una observación verdadera. Había algo *kitsch* en la manera que tenía Freud de encarar la cosa. Había algo de sometimiento a la cultura clásica del *quattrocento*.

Freud dice la verdad del asunto cuando habla de la intimidación que le produce la estatua de Moisés de Miguel Ángel, pero como es narrativo, pone el acento en que es la estatua de Moisés. Muy por el contrario, yo pongo el acento en que la hizo Miguel Ángel, y que es eso, justamente, lo que lo intimida. Si pongo el acento ahí, es porque estoy subrayando la relación de Freud con la alta cultura, que como todo tipo de vanguardia, trató de minar. Esa es mi manera de explicar la cuestión.

Freud tenía una relación ambivalente con la alta cultura, y eso se ve en el encuentro con los surrealistas. Dice que el único que le pareció interesante fue Dalí, “ese español de ojos ardientes”. Dalí le hizo un dibujo clásico, si le hubiera hecho un dibujo como los que hacía Picasso no habría dicho lo mismo. Freud tenía un gusto estructurado pero medio marginal, respecto de lo que estaba ocurriendo en ese momento. Lo interesante es que, simultáneamente, estaba descubriendo una maquinaria novedosa y distinta. Siempre recuerdo que cuando le dijeron a Joyce que se analizase se murió de risa. Dijo que leía a Freud por los procedimientos literarios que le inspiraba, pero que jamás se sometería a eso. Por esa razón Lacan decía que Joyce era un desabonado del inconsciente. En el *Finnegans Wake*, Freud y Jung aparecen como dos personajes cómicos.

III

Juan Pablo Luchelli me comentó por teléfono que Lacan dice en algún lugar que el analista es traumático. Si uno tiene en cuenta que Lacan decía *troumatismo*, poniendo el acento en *trou*, agujero, y decía que la matriz del trauma es el lenguaje, entendemos que se refería al agujero del lenguaje. El analista, al ser una operación de lenguaje, es traumático. Sentado, como está, entre *sinthome* y semblante. Operación que tiene esa doble cara: maléfica, benéfica. Algo que suele suceder, casi siempre, es que en algún momento los pacientes dicen: “No sé si es peor o mejor analizarme”, pero como eso también lo dicen de la vida, o de su casamiento, o de su trabajo, dicho así, no es muy interesante. Lo interesante es que ese dicho verifica que hay un punto indiscernible.

Ahora bien, si como afirma Lacan de Freud, la realidad psíquica es la religión, entonces, mi teoría es que en la experiencia analítica jugamos, a través de la transferencia, al supuesto “medio” que está en juego en la realidad psíquica. La transferencia es el medio que conecta una cosa con otra. Freud hablaba de la repetición transferencial porque suponía la transferencia como el *médium*, no con el mundo divino, sino con el mundo inconsciente, con el goce del cuerpo.

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

EL PERIÓDICO DESCARTES. NOVIEMBRE 2009. N° 101

No 101

Viene de la página 1

En *La interpretación de los sueños* Freud profana una idea religiosa cuando dice que Aristóteles demostró que los sueños no son mensajes del más allá, sino de nuestro propio cuerpo. A partir de esa operación los sueños pasan a ser mensajes que vienen de nosotros mismos. Estoy simplificando pero es evidente que hay que buscar otra vuelta y en eso no soy el único que está embarcado. Por otros medios, en otro contexto cultural, creo que Jacques-Alain Miller está haciendo un llamado a la cultura profana, un llamado a que le cuenten sueños; una especie de carnaval. Convertir en analizante a todo el mundo es una operación inversa a la operación retórica de los matemáticos. Nada de: “Lacan dijo” o, “como dijo Freud”, sino: “Cuenten qué les pasa a ustedes”. Vendría bien una ola así porque descansáramos y nos obligáramos a decir algo nuevo para poder construir la tradición de Jacques Lacan y Sigmund Freud. Lo nuevo construye la tradición. Si alguien inventa algo nuevo lo anterior pasa a ser parte de la tradición, si nadie inventa nada nuevo no hay tradición. Por ejemplo, respecto al *Antiguo Testamento*, y la tradición de la cultura judía, lo nuevo es Cristo. El cristianismo es la ideología de lo nuevo, no es la ciencia, como observa Jacques-Alain Miller. Desde que hay cristianismo, ya sea porque hay que purificarse, o porque hay que transformarse, siempre hay que estar inventando algo. El ideal es lo nuevo, por eso el cristianismo empujó tantas cosas. Esa es la hipótesis de Boris Groys. Volviendo al tema de “un medio que conecta una cosa con otra”, ustedes pueden relacionar la duda con el momento en que Lacan habla de la histerización por el análisis. Porque la duda no es exclusividad, como se cree, de la obsesión. Una de las cuestiones que encontramos en el análisis de la histeria, es la pregunta: “¿Me gustan las chicas o los chicos?” Hay una vacilación respecto de la propia identidad sexual, cuando no ha habido pasaje al acto y cosas por el estilo.

IV

Voy a recordarles un problema que plantea Wittgenstein a través de este esquema, pero con elementos más cercanos a nosotros.

PERÍODO MÍSTICO



Sabemos que en Wittgenstein hay dos momentos que se oponen simétricamente. Un primer momento en el que define el mundo como “de lo que se puede hablar”, estableciendo una correspondencia entre el mundo y el lenguaje; por lo tanto, lo que está en el mundo está en el lenguaje. En consecuencia, si hay algo que no está en el mundo, de eso no se puede hablar. Wittgenstein concluye con la famosa frase “de lo que no se puede hablar mejor callar” y se interesa por la mística, que no se plantea el mundo sino sus límites. Eso lo conduce a una valoración del silencio. Recordarán que había publicado un libro de Françoise Fonteneau sobre este tema, *La ética del silencio: Wittgenstein y Lacan*. El primer Wittgenstein, el del *Tractatus*, suponía el lenguaje casi como un pictograma y por eso se lo denomina teoría pictórica del lenguaje. Pero, en un segundo momento, con las *Investigaciones filosóficas*, tenemos el lenguaje y el decir, y ese decir apunta, justamente, más allá de sí, a algo que se puede mostrar. O, mejor dicho, lo que se puede mostrar autoriza lo que se puede decir. Por esa vía vamos a llegar al acto analítico, tema de este curso, de una manera elegante. No vamos a hacerlo a través de la cultura popular, *kitsch*, sino de la alta cultura.



- DECIR
- SENTIDO
 - SIN SENTIDO
 - LO QUE CARECE DE SENTIDO

En el decir tenemos el sentido; cuando hablamos hay sentido y, por lo tanto, sin sentido, pero también hay algo que apunta hacia el límite de todo esto: lo que carece de sentido. En el lenguaje hay cosas que no tienen sentido ni sin sentido, sino que carecen de significado. Y es esto lo que remite a los límites del mundo. Si ustedes quieren podemos volver a tomar el ejemplo de Dios. O Dios es algo de lo que no se puede hablar, algo que está fuera del lenguaje pero organiza el decir, o Dios está dentro del lenguaje. En este segundo esquema, lo que no se puede decir no conduce al silencio porque se puede mostrar. Y lo que se puede mostrar, es el semblante de algo. Son distintas maneras que tiene Lacan para hablar de este tema. La presencia del analista, el acto analítico, etcétera, algo que se puede mostrar es semblante. Esa es mi hipótesis: una profanación de Wittgenstein por la jerga de Lacan. El tema es mucho más complicado porque incluye, por ejemplo, la relación entre lenguaje y proposición, así como un análisis de la noción de verdad, las posiciones elementales, los nombres de objeto y las relaciones figurativas. Son temas que habría que desarrollar, pero por ahora vamos a quedarnos en este punto. Tenemos entonces un campo del habla, y algo que está fuera de ese campo, que podemos llamar silencio o Dios. Sin embargo, nos conviene meter a Dios en el habla, porque entonces lo convertimos en un signo. La operación analítica es producir esa transformación, meter, ahí dentro, signos. En un lenguaje diferente al de Lacan, se trata de transformar en signo “ese profundo enigma del cual somos portadores y que nos hace a todos tan interesantes los unos para los otros”. El problema es que cuando algo se transforma en un signo, se acabó el enigma. Porque enigma quiere decir “oscura pregunta”; bastaría entonces con encontrar una respuesta para estar donde no queremos estar, y donde estamos siempre, en un mundo banal. Un mundo que, si deseamos, tiene sentido, pero si no deseamos, no tiene sentido. Frente al deseo, que puede desfallecer, siempre está el recurso a Dios. En un momento de crisis alguien puede recurrir a Dios, porque es un signo poderoso, capaz de conectar lo que está en el lenguaje con lo que está más allá del límite del lenguaje, y dar oxígeno al desfallecer de un discurso, que es el desfallecer del deseo. El problema de Dios es como el problema del psicótico que se creía un ratón. ¿Conocen el chiste? Un psicótico estaba aterrizado de ser comido por un gato. Consigue un psiquiatra muy sabio que después de un largo tratamiento, y mediante toda su paciencia, toda su sapiencia y experiencia, logra que pueda separarse de esa imagen del ratón y le dice: “Usted ahora sabe lo que es un ratón”. “Sí”, contesta el psicótico. “Bueno, hemos salido entonces del problema”. “No lo creo. ¿Le puedo hacer una pregunta?” “Sí”, responde el doctor. “El gato, ¿lo sabe?”. Porque aunque lo sepa él, si el gato no lo sabe... Nosotros tenemos el mismo problema. Sabemos qué es Dios, pero Dios, ¿lo sabe? Cuando Lacan señala que Dios es inconsciente dice que no lo sabe.

V

Boris Groys, en una entrevista recientemente publicada, dice que para Wittgenstein hemos nacido en un lenguaje que abre la posibilidad de plantear preguntas absurdas, fútiles. Este hecho significa que para Wittgenstein el lenguaje está enfermo en su origen, y la filosofía es sólo un síntoma de esa enfermedad. El Círculo de Viena se proponía como una cura del lenguaje, cuestión que no era muy novedosa. Si ustedes recuerdan, para Descartes todas las disputas teológicas eran disputas de palabras. El

lenguaje no describe bien las cosas, por esa razón Wittgenstein decía que una buena descripción era gran parte de la solución de cualquier problema. En este sentido, una terapia lingüística nos protegería de enfermarnos con las preguntas filosóficas. Wittgenstein quiere sanar el lenguaje, curarlo de la enfermedad filosófica. Como pueden observar, es un planteo muy similar al que hace Lacan. A primera vista, comenta Groys, esto parece una empresa noble, “puesto que tendemos a preferir, casi de manera automática, algo sano a algo enfermo. En nuestra cultura contemporánea la aspiración a la salud guía la mayor parte de nuestras actividades, de ahí proviene el inmenso éxito de las prácticas y los discursos terapéuticos que experimentamos hoy en día. Actualmente, incluso, se considera bueno el sexo sólo porque en las dosis correctas es beneficioso para la salud. La verdadera pregunta que aquí se plantea es, sin embargo, la siguiente, ¿debemos en realidad preferir lo sano frente a lo enfermo? Sabemos bien que la salud es pasajera mientras que las enfermedades duran. Numerosos hombres sanos han muerto en algún momento debido a distintas enfermedades, generación tras generación.” Las enfermedades siguen siendo las mismas, y siempre vuelven, incluso el cólera y la peste, que parecían haber sido erradicadas. En todos los casos, aquel que prefiere la eternidad, o al menos, el eterno retorno, a lo momentáneo, se identificará mejor con la enfermedad que con la salud. Los científicos, subraya Groys, piensan terapéuticamente pero, por lo general, los filósofos y los artistas tienden a actuar con la convicción de que la humanidad sufrirá siempre el azote de la enfermedad. La diferencia entre enfermedad y salud es relativa. “Cuando un hombre en el que se reproducen distintos bacilos y virus se siente mal, los bacilos y los virus se sienten fantásticamente bien. Y, como filósofos que queremos representar un punto de vista general, imparcial, no podemos otorgarle claramente precedencia al bienestar de ciertos seres. Seguramente Wittgenstein quería ser tanto la enfermedad como la terapia, y ese derecho le será concedido.” Como ustedes pueden apreciar, esto no es diferente a lo que dice Lacan cuando explica que el lenguaje nos hace mortales pero también agrega una cosa más allá de la vida. Introduce la muerte en la vida pero, también, introduce una vida más allá de la muerte, a eso se refiere Lacan cuando habla de una segunda muerte.

Deleuze y Guattari, citados por Groys en *Políticas de la inmortalidad*, invierten su definición cuando dicen que “la filosofía es el arte de formar, de inventar y fabricar los conceptos. Esa es una definición muy problemática porque presupone mucho, y deja mucho en suspenso. Por ejemplo, surge la pregunta acerca de si los conceptos son algo que puede ser realmente inventado. Acaso, ¿todos los conceptos que utilizamos son inventados por alguien, por algún filósofo? Por ejemplo, los conceptos de formación, invención y fabricación que utilizan Deleuze y Guattari, ¿también son inventados? Tal vez, por los autores mismos. Pero entonces, ¿qué hay del concepto del concepto?” Hay una tendencia, ahora generalizada, a llamar concepto a cualquier palabra. Por ejemplo, cuando alguien dice “el concepto de amor libre” no tiene en cuenta que ese no es un concepto, sino una figura retórica. Un concepto es algo que está en un campo de tensiones, no es cualquier ocurrencia. Groys aclara que si bien los conceptos nos han sido dados, tanto como las preguntas filosóficas, sin embargo podemos tratar estos conceptos, como también las preguntas filosóficas, de distinta manera y, por cierto, de manera totalmente individual y original, precisamente de ahí surge la posibilidad de autopoicionarse en un espacio lingüístico, en este caso, el de la filosofía. “El trabajo filosófico tiene lugar no en el plano de la producción, aunque tan solo sea la producción de conceptos, sino en el plano del consumo. El filósofo consume a su manera conceptos, preguntas, fórmulas, figuras, retóricas y procedimientos tradicionales de la filosofía.” De ese modo es que alguien puede posicionarse con relación a los otros, porque si tuviera que volver a inventar, a producir, cada vez, el espacio lingüístico en el que actúa, su trabajo sería inútil, imposible e irrelevante. No se puede inventar sino sobre el trasfondo de un archivo. En este caso, la filosofía anterior. Esa es la operación que hace Lacan con su retorno a Freud. Lacan no dice: “Qué original que soy”, sino: “Disculpen que altere un poco este lenguaje, pero lo hago para ser más fiel a Freud”. Y cuando más fiel es, más nuevo. Mientras que nosotros, cuando más fieles somos a Lacan, más viejos somos. Algo está funcionando mal. Conocemos la llamativa frase de Goebbels, explica Groys, “Cuando escucho la palabra cultura quito el seguro a mi revolver. Es una postura que no parece estar demasiado alejada de los héroes favoritos de Wittgenstein, los pistoleros de las películas del Oeste que sólo disparan, sin lamentar, sin explicarse continuamente y sin justificarse.” Pero Goebbels, y los héroes militantes de Wittgenstein, y su postura filosófica, ¿quieren lo mismo? Wittgenstein quiere sanar a la cultura barriendo toda la basura que impide pensar el lenguaje, y Sigmund Freud también.

VI

Trauma que va y viene

En este punto, hay una observación que nos viene muy bien. Con respecto al trauma como garantía de la inmortalidad, Boris Groys dice que en los últimos tiempos se interpreta todo como efecto de un trauma. Así, el trauma aparece como la última garantía ontológica, aceptada universalmente, de la inmortalidad, después de que todas las otras garantías similares fueran puestas en duda. “El trauma, por cierto, garantiza la eterna repetición de la vivencia traumática que se instala por sí misma, inconsciente y forzosamente. Y más aún, bajo la influencia de los escritos tardíos de Freud se admite la posibilidad de que exista algo así como traumas colectivos, capaces de reproducirse por generaciones.” De esta manera, la reproducción traumática es declarada, de hecho, como verdadero soporte de la herencia cultural. La cultura, según esto, no puede reproducirse en el tiempo como no sea mediante una serie de traumatizaciones, las cuales pueden asegurar, por sí solas, la continuidad de la cultura. El trauma es entonces, de acuerdo a esta explicación, una forma *aggiornada* de la garantía ontológica que debe otorgar larga duración a la cultura, más allá de toda política de la inmortalidad, más allá de todo esfuerzo consciente de formulación, de conservación y de institucionalización. Efectivamente, Sigmund Freud termina hablando de traumas de la humanidad. “Soy muy escéptico, pues se trata, por otra parte, de una teoría entre muchas otras teorías que operan con nexos causales, y sabemos bien que tales nexos causales, por su parte, sólo son construcciones teóricas a las que no se debe atribuir realidad extra teórica y ontológica alguna. Entonces, diría que los discursos sobre el trauma son muy entretenidos, y dignos de ser conservados, pero los autores de estos discursos estarían actuando de manera muy imprudente si confiaran en el efecto traumático de sus propios discursos, en vez de, por ejemplo, publicar esos discursos en forma de libros, dejar que sean conservados en bibliotecas, enseñarlos en la universidad, etcétera.” La filosofía, aclara Groys, es un tipo de competencia, el tiro también es un tipo de competencia. “Ahora bien, uno puede preguntar por qué alguien prefiere participar en la competencia de filosofía antes que en la competencia de tiro al blanco. Pienso que esto tiene menos que ver con un trauma que con una evaluación realista de las propias probabilidades de ganar.” Tratar a todo el mundo de traumatizado también tiene la ventaja de que todos seguimos siendo interesantes y extraordinarios, dejando de lado, por supuesto, aquellos traumas que nos han impedido desarrollar nuestros valores. Por ejemplo, el tipo traumatizado que no se va del barrio, como dice el tango, y sigue aferrado a su café en la esquina, melancólico y pensativo, por ahí se avivó que en otro barrio se vería totalmente estúpido, y ha hecho una elección clarísima. “¿Pero seguís amando ese pueblito?”, le preguntan. “Es mi vida”, responde. Por ejemplo, explica Groys, “Me abstendría de participar en una competencia de tiro al blanco porque soy bastante corto de vista. En su momento, Goebbels, probablemente haya sobrestimado su probabilidad de ganar, por lo demás, Wittgenstein utiliza más frecuentemente, como ejemplo,

Actividades NOVIEMBRE 2009

Centro Descartes

JUEVES 5 y 19 a las 20 hs.

EL CURSO ANUAL DE GERMÁN GARCÍA El acto psicoanalítico

Lo que deviene el psicoanalista al término del psicoanálisis, si es cierto que se reduce a ese objeto a, es exactamente lo que quiere la histérica. Se comprende porque razón en el psicoanálisis la histérica se cura de todo menos de su histeria.

Jacques Lacan, 21/02/68

JUEVES 12 y 26 a las 20 hs.

EL DEBATE FREUD/LACAN Las tres versiones del inconsciente y las paradojas de la transferencia

IV. La estructura del lenguaje y las formas clínicas

- c. La tensión nominalismo-realismo: relativismo y semblante junto al realismo del lenguaje.
- d. La ficción según Jeremy Bentham.

Docente *Germán García*

ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Asesora Graciela Avram

Martes 17 a las 20 hs. *Presentación a cargo de Emilio Vaschetto.*

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del Programa estudios analíticos integrales que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta *praxis* conlleva necesariamente a la disyunción entre "el modelo y la excepción" ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

XXIII COLOQUIO DESCARTES

Por una política del *Witz*

Sábado, 19 de diciembre de 2009

DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

Viernes a convenir a las 10 hs. Lugar: Fundación Puertas Abiertas.

LOS RETORNOS DEL SÍNTOMA

Responsable *Patricia Blanch*. Coordinadora *Daniela Rodríguez de Escobar*.

2º miércoles de cada mes a las 12 hs. Lugar: Fundación Descartes.

SOFISTQUERÍA, ENTRE SOFISMA Y SOFISTICACIÓN

Responsable *Graciela Musachi*. Coordinadoras *Graciela Fabi* y *Gisèle Ringuet*.

2º miércoles de cada mes a las 14 hs. Lugar: Fundación Descartes.

TRAUMA Y ADICCIÓN

Sobre el límite de la práctica
Responsable *Adriana Testa*. Coordinador *Félix Chiaramonte*. Asesor *Germán García*.

1º lunes de cada mes a las 19 hs. Lugar: Fundación Puertas Abiertas.

INFANCIA

La experiencia analítica con niños RSI
Seminario
Responsable *Claudia Castillo*. Coordinadoras *María Marta Giani* y *Myriam Soae*.
Asesora *Graciela Musachi*.

3º jueves de cada mes a las 18:30 hs. Lugar: Fundación Descartes.

LECTURAS DE MASOTTA

El psicoanálisis entre las vanguardias
Responsable *Beatriz Gez*. Coordinadores *Ignacio Lotito* y *Sergio Piacentini*.
Inscripto en el Círculo de Actualización en Historia.

EQUIPOS TEMÁTICOS

2º viernes de cada mes a las 9 hs. Lugar: Fundación Infancias.

PSICOANÁLISIS Y BUDISMO ZEN

Coordina *Liliana Goya*. Asesor *Gustavo Aoki*.

4º jueves de cada mes a las 19 hs. Lugar: Fundación Descartes.

PSICOANÁLISIS Y LINGÜÍSTICA

Consecuencias clínicas de las tesis de Jacques Lacan sobre el lenguaje
Coordina *Alicia Alonso*. Asesor *Daniel Leserre*.
Inscripto en el Círculo de Actualización en Psiquiatría.

1º jueves de cada mes a las 18.30 hs. Lugar: Fundación Descartes.

EL OTRO QUE NO EXISTE Y SUS COMITÉS DE ÉTICA EL PARTENAIRE-SÍNTOMA

Coordina *Patricia Gorocito*. Asesor *Luis Varela*.
Auspiciado por la Facultad de Psicología (UBA) - Cátedra de Psicología, Ética y Derechos Humanos -Universidad de Buenos Aires.

2º jueves de cada mes a las 18.30 hs. Lugar: Fundación Descartes

INTERSECCIONES ENTRE LITERATURA Y PSICOANÁLISIS

Coordina *Eduardo Romero*. Asesor *Enrique Acuña*.

Los interesados en participar en alguna de las actividades, Equipos Temáticos y/o Módulos de Investigación pueden solicitar información en la Secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs.

Tel.: 4861-6152

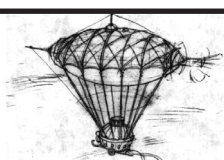
e-mail: descartes@descartes.org.ar

www.descartes.org.ar

**ACTIVIDADES DECLARADAS DE INTERÉS CULTURAL
POR LA LEGISLATURA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE
BUENOS AIRES.**

René

Blog de la Biblioteca del Centro Descartes



<http://bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com>

Viene de la página 2

los juegos del lenguaje de artesanos o deportistas que los de héroes o pistoleros, a pesar de que, seguramente, no hay una gran diferencia entre unos y otros.”

Si propongo un nuevo tipo de lectura es para poner entre paréntesis la seriación que hemos hecho. Una seriación que habría que ver si hoy funciona. Por ejemplo, cuando decimos que “Freud dijo que *Moisés* era una especulación” tal vez no se trataba de eso sino de una argucia retórica de Freud para hacer pasar otra cosa. Esto mismo pasa con el tema de la femineidad, que Graciela Musachi conoce tan bien. En momentos de pelea con las discípulas, Freud, aparentemente, cede y habla de la relación con la madre, de lo pre edípico y se calla sobre la castración. Pero, al final de su vida, dice que todo análisis se estrella contra la roca viva de la castración y ubica, en los machos, la angustia de castración y, en las mujeres, el *penisneid*. Dice exactamente lo mismo que decía en el año 1910. Esto es algo que no podemos dejar de saber.

Me interesa Boris Groys porque es explícito cuando afirma que nada se puede sacar de un mercado. Lo que decimos siempre está en una relación de importación, exportación y circulación de un valor. Se trata de una operación dialéctica en la que, de acuerdo a la ocasión, se valoriza la cultura popular contra la cultura alta, o la alta cultura contra la popular, o las dos a la vez.

Hay que saber que existe ese trasfondo. Groys dice que Freud vendió muy bien “el inconsciente”, tan bien que llegó a tener el estatuto y la circulación que han tenido otras cosas como, por ejemplo, Dios o “el olvido del ser” de Heidegger.

No creo que Groys quiera ser un teórico del trauma. En el reportaje le preguntan: “¿Qué diría usted de sus propios libros?” Y contesta: “¿Qué dirían los otros! Yo no tengo nada que decir, y lo que tenía para decir, está dicho ahí. Además, no creo demasiado en lo que digo porque mientras voy diciendo, lo que digo va cambiando mi posición”.

Eso es muy interesante, porque desde que Heidegger transformó el ser en tiempo no queda otra exigencia. El ser está definido por la temporalidad.

En otra parte de la entrevista, Groys, que no le tiene miedo a las palabras, analiza la frase: “La verdad de hoy podría ser la mentira de mañana” y dice que Stalin era un vanguardista porque sabía muy bien que no solamente había que decir la verdad que el Partido quería sino que, además, había que conocer cuál era ese día la verdad más conveniente. Por ejemplo, si lo que convenía era una alianza con tal, o al revés, convenía declararle la guerra; por eso cada uno tenía que estar muy conectado con el Partido.

Las vanguardias históricas son totalitarias porque se plantean la transformación de la totalidad de las cosas. La vanguardia decía: “Transformemos la totalidad de la vida” y Stalin respondía: “La estoy transformando yo, ¿vienen o se quedan? Si se quedan, ustedes son el pasado, y si vienen tienen que aceptar” y con esa operación los enganchaba en su propia dialéctica.

Groys opina que Goebbels, ante todo, aspiraba a tener éxito como escritor y que fusilar a la gente era para él un desvío para alcanzar el éxito literario. También opina que Hitler era un artista fracasado, además de un ideólogo que quería imponer su ideología a la gente porque “no creía posible vencer duraderamente en una competencia artística literaria o política justa.

La escritura o la pintura no eran, como en otros casos, un desvío para alcanzar algo en la vida misma, algo que debería alcanzarse, preferentemente, por un camino directo. Antes bien, aquí se toma un desvío por la vida para alcanzar algo en la literatura.

Hitler, ciertamente, siempre pensó en la historiografía y en cómo se vería él en ella. El problema de esta gente residía, entonces, en que ambos querían alcanzar en vida victorias que sólo pueden alcanzarse en el arte o la literatura.”

Si ustedes ven el documental sobre la cineasta de Hitler, Leni Riefensthal, van a constatar la preocupación que tenían los nazis por inventar una imagen estética de sí mismos y venderla. El documental muestra como Riefensthal fabricaba con escenografías y vestuarios, escenarios wagnerianos de corte épico, y elegía, según la pinta, tipo por tipo. Aunque, como todos saben, esto no lo hicieron sólo los nazis.

VII

La pelea con los medios de comunicación es una pelea porque los signos no caminan solos, alguien los hace caminar, y con algún interés.

Una de las tesis centrales de Boris Groys es que estamos perdiendo el contexto vinculante universal, en el que se podría hallar lo nuevo, lo innovador. En este sentido, define el archivo como un contexto universal en crisis, pero también, podríamos definirlo en sentido lingüístico, como un universo de referencia en crisis.

En cuanto al contexto cultural y la manera de insertarse, analiza el procedimiento de Duchamp, el *readymade*, y lo explica como un modo de operar que consiste en tomar objetos de la calle y colocarlos donde hace falta. Ahora bien, así era como operaba Freud. Tomaba objetos de la calle, por ejemplo, de los diarios, o conversaciones y los insertaba en la máquina que estaba creando.

Groys cuestiona la idea de inconsciente, y lo hace porque dice que no se puede psicoanalizar, por ejemplo, a Duchamp, porque eso es desconocer que hacía una operación en la que calculaba qué objeto iba a impactar en cada lugar. Por lo tanto, su elección no sólo era consciente, sino que era una operación sobre un trasfondo localizado. Duchamp evaluaba lo que había hecho, se fijaba en no hacer lo mismo y analizaba la manera de entrar en contraste con otros.

“Hoy nos enfrentamos con una superproducción de memorias, de recuerdos. Con una superproducción de lo viejo. Por eso tenemos dificultades para hallar lo nuevo. A menudo se dice que hoy en día no puede haber nada nuevo, a no ser, tal vez, en el área de la innovación técnica. Sin embargo, creo que no se puede afirmar eso porque no puede demostrarse. Lo nuevo siempre es posible. Ahora bien, si no sabemos cómo es lo viejo no podemos reconocer si lo nuevo es realmente nuevo.”

Esto me lo dijo Borges en el año '68, cuando yo tenía 24 años. “Hacer literatura es poner juntas dos palabras que nunca estuvieron juntas”, observación que me pareció una cosa luminosa, pero, para mi sorpresa, Borges dio la vuelta, y agregó: “Claro, es imposible saber si alguna vez estuvieron juntas”. Entonces no sabemos cuándo hacemos literatura.

Si falta un canon fijo de la tradición es imposible producir algo nuevo. Esa es la razón por la que voy al Encuentro de Historia de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología, en San Luis. Voy para promover el canon fijo de la tradición psicoanalítica argentina, canon que he bautizado “la tradición mimética argentina”. Por supuesto que todo el mundo copia. Obviamente, no hay originalidad. Pero hay maneras de copiar que producen un efecto nuevo. Y para mí el efecto más paradójico de Jacques Lacan, al menos en la Argentina, es que siendo alguien que leía de

todo, produjo gente que sólo lo lee a él, con lo cual es imposible que entienda lo que lee, porque la retórica de Lacan es un tejido de alusiones y referencias implícitas.

Entonces, el problema que me interesa situar es, ¿qué se puede hacer con esa copia? ¿Se puede hacer algo? ¿O hay que seguir, traumatizadamente, repitiendo la misma copia?

Hoy en día, la memoria es un territorio disputado intensamente en lo político, y dado que no sabemos qué había antes, mal podemos reconocer como evidencia lo nuevo como tal. Este es el valor político que tiene la memoria. Hasta no hace mucho, hasta que volvió la democracia, nosotros no sabíamos que el '55 había sido una verdadera matanza. Nunca se había mostrado documentación, ni filmaciones. Entonces, no es un dato menor quién se apropia del archivo, así como tampoco es un dato menor qué hay dentro de ese archivo.

Por eso, la diferencia entre viejo y nuevo se vuelve hoy cada vez más insignificante para la pretensión de inmortalidad. O, al menos, como explica Groys, para la pretensión de duración cultural. La adhesión a la inmortalidad se ha vuelto definitivamente política, puramente subjetiva, por el hecho de que no es posible fundamentarla en la teoría.

“Dan cuenta de esta imposibilidad de fundamentación las teorías que quieren explicar el empecinamiento sobre lo mismo mediante traumas personales, o colectivos. Cuando un artista o un filósofo se empecina en sostener posiciones, según estas teorías esto sucede porque padeció traumas en su infancia o, precisamente, por no haber padecido ningún trauma.”

Este hombre es muy irónico y muy simpático. “El trauma es considerado hoy la única disculpa por la fidelidad para consigo mismo. En una sociedad que desprecia todo lo superado y que permanentemente exige de sus miembros que estén a la altura de los tiempos o mejor aún, mucho más allá de donde están realmente.”

Esta fundamentación, el empecinamiento por el trauma, explica un párrafo después, caduca cuando se entiende que desde el comienzo nuestra cultura contiene en sí misma la posibilidad de una política de la inmortalidad, e incluso dispone de un marco institucional para esa política.

De modo que la referencia a un trauma extra cultural es superflua. La cultura es, si se quiere, un trauma en sí misma. Esto es lo que dice Jacques Lacan sobre el lenguaje cuando se refiere al *troumatismo*. La cultura, entonces, no necesita ningún trauma adicional para fundamentar su auto reproducción en el tiempo.

Nosotros, ¿qué podemos proponer como contra ejemplo? Podemos proponer fenómenos clínicos. Nosotros podemos decir: Muy bien, aceptamos esto. La cultura es un trauma en sí misma, entonces veamos ahora la modalización, porque no todos los que viven en una cultura tienen el mismo tipo de trauma.

Groys dice que se cree que nuestra individualidad está reprimida, pero los que teorizan así no se dan cuenta de que la noción de individualidad es el conjunto de reglas que adquirimos. Bastaría superarlas para que la supuesta individualidad desapareciera. Es muy inteligente; es lo que dice Borges sobre el ruiseñor de Keats. Los gorrones son eternos porque son todos iguales, no tienen memoria, no se transmiten nada, por eso viven en la eternidad.

Tenemos diferentes nombres para estas asignaciones, comenta Groys, por ejemplo, dioses, espíritus, y Thomas Knoefel, su interlocutor, afirma: “El inconsciente”. “Sí”, responde: “También a él se le asigna esta función sustentante de la cultura, como lugar de experiencias traumáticas que se repiten. Así, hoy en día, se piensa a menudo que el archivo cultural se puede arraigar en el inconsciente. Al mismo tiempo, el inconsciente, es evocado como punto de partida para la crítica del archivo.”

Está el archivo cultural, pero también están los síntomas particulares, de cada uno, entonces, apelando al inconsciente, tengo una palanca donde apoyarme para poner en cuestión ese archivo. “Como depósito para traumas y derrotas, el inconsciente se compara con el archivo oficial de funciones normativas.” De un lado tenemos el ideal del yo, las funciones normativas, y del otro, lo que esas funciones reprimen, traumatizan, y lo que retorna de lo reprimido.

“Según esto, el inconsciente cumple la función de verdadero archivo de lo olvidado, lo reprimido, lo vencido oficialmente”, Freud usa esa expresión en ocasión de referirse a las teorías sexuales infantiles. Dice que cuando le explicamos a un niño la sexualidad no logramos que el niño cambie su fantasía, sino que se divida en un niño oficial que dice: “Es así”, y un niño clandestino que se empecina, mientras que le haga falta, en sus teorías sexuales infantiles. Si el niño está en lo oral, sus teorías siguen siendo orales, le cuenten lo que le cuenten; si está en lo anal, serán anales. En todos los casos la explicación introduce una escisión.

Cuando habla del Hombre de las ratas explica que, por ser un hombre ilustrado, tenía una particular *Spaltung* respecto de sus fantasías de muerte, si no hubiera sido un hombre ilustrado habría dicho que quería matar a su madre o cualquier cosa por el estilo.

Groys hace una observación que me resulta interesante, dice que se trata de una asignación que tiene una fuerza sustentante extraordinaria para la cultura medial actual, la cultura de los medios, de las mediaciones, los *médium*.

“Y así sigue siendo enteramente metafísica.” Por supuesto, porque se sigue partiendo de la base de que el medio en el que se dejan estas huellas traumáticas simplemente ha estado allí desde siempre.” Por ejemplo, el inconsciente, está simplemente allí, un medio cero que no tiene realidad material ni fue producido por nadie, pero que, al mismo tiempo, puede almacenar imágenes, sensaciones y palabras. “Así habla el discurso de la deconstrucción acerca del despliegue infinito de las diferencias, del socavar la oposición entre la presencia y la ausencia, acerca del Otro radical y acerca de muchas otras cosas. Sin preguntarse, por cierto, en qué medio están almacenadas todas estas cosas maravillosas y qué empresa ha producido esos medios.”

No es un pequeño problema. Ustedes recordarán lo que sucede cuando Lacan se quiere sacar de encima la noción de inconsciente, cuando introduce el *parlêtre*, cuando busca las metáforas topológicas para localizar algo que es sólo localizable en el cuerpo como modos de goce, o de rechazo.

“Lo único importante aquí es, sin embargo, que el discurso de la deconstrucción es crítico, y con ello confirma nuestras asignaciones, y estabiliza nuestros archivos en vez de disolverlos.” Sólo un discurso afirmativo que diga que en la realidad todo está en orden, de todos modos, y que por lo tanto no necesitamos ningún archivo para cuestionar la realidad puede provocar el deseo de disolver los archivos. Dejamos aquí entonces.

[1] Fonteneau, Françoise, *La ética del silencio: Wittgenstein y Lacan*, Atuel, serie Impar, dirigida por Germán García, Buenos Aires, 2000.

[2] Groys, Boris, *Políticas de la inmortalidad*, Katz, Buenos Aires, 2008.

Transcripción de Alicia Alonso

* Clase del 24 de septiembre de 2009.

ADIÓS CLAUDE LÉVI-STRAUSS
Llegamos a imaginar que siempre existiría más allá de sus libros, de sus imágenes fotográficas y televisivas.

Germán García, Fundación Descartes

ODRADEK
Domicilio Desconocido

Año III - Noviembre 2009 - Número 39
Muestra gratis

web: www.odradek.com.ar
blog: www.odradek-odradek.blogspot.com
correo: domiciliodesconocido@odradek.com.ar

ETCÉTERA

El periódico Descartes. NOVIEMBRE. Número ciento uno. Año 10
Periódico mensual, orientado a la difusión de las actividades de la Fundación Descartes.

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22hs.
Email: descartes@descartes.org.ar
<http://www.descartes.org.ar>

Lista Descartes: descartes@eListas.net
La Fundación Descartes dispone de varias instancias, a saber, el Centro Descartes (asociado al Instituto del Campo Freudiano), la Biblioteca (miembro de la FIB), Anáfora Editora, el Círculo de Actividades Literarias -Grombrowicz, el Círculo de Actualización en Filosofía, Círculo de Actualización en Psiquiatría, y el Círculo de Actualización en Historia, así como la publicación de las revistas *Descartes*, *el Murciélagos* y *Etcétera*.

Autoridades Fundación Descartes:
Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente) Adriana Testa (Secretaria) - Daniela Rodríguez de Escobar (Prosecretaria)
Graciela Avram (Tesorera) - Daniel Lascano (Pro-Tesorero) - Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas y Alicia Alonso (Vocales)

Dirección de *Etcétera*
Beatriz Susana Gez

Comité de Dirección:
Alicia J. Alonso
Daniela Rodríguez de Escobar
Sofía B. Winitzky
Ignacio Penecino